

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Peronismo, cristianismo y marxismo. Ensayo filosófico-político.

Rubén Dri.

Cita:

Rubén Dri (2015). *Peronismo, cristianismo y marxismo. Ensayo filosófico-político. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/594>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Peronismo, cristianismo y marxismo

Ensayo filosófico-político

Rubén Dri

Resumen

Todo intento de encontrar una esencia tanto del peronismo como del cristianismo o del marxismo se topa siempre con un callejón sin salida. La búsqueda debe transitar otro camino, el indicado por la dialéctica del señor y el siervo, el dominador y el dominado. En otras palabras, el de los proyectos, o, para ser más preciso, el de los proyectos políticos.

Esto quiere decir que cada uno de los tres movimientos configura necesariamente un proyecto político y así como los movimientos cambian en el transcurso de la historia, cambian también los proyectos políticos.

Desde 1945 hasta el presente, una friolera de 70 dinámicos y convulsionados años, tres culturas, tres identidades político-religiosas, se entrecruzan, se buscan, se unen, se desunen, se repelen, sin ruptura de continuidad: peronismo, cristianismo y marxismo, Perón, Cristo y Marx.

Cuando los “cabecitas negras” surgen desde el “subsuelo de la patria sublevada” como dijera Scalabrini Ortiz, llenan Plaza de Mayo, el centro simbólico del poder, y exigen la liberación de su líder, preso, las agrupaciones y partidos políticos que abrevaban en el marxismo, los condenaron como si fueran poco menos que animales salidos del zoológico.

La principal institución que en nuestro país representa al cristianismo, es decir, la Iglesia Católica, acompañó al líder y sus cabecitas negras, para distanciarse luego y enfrentarlos, transformándose en un actor fundamental en la derrota del peronismo, es decir, de ese primer peronismo, para volverse a reconciliar inmediatamente después.

En los largos años de la “resistencia peronista”, grupos cristianos y marxistas se fueron acercando a los grupos peronistas, hasta conformar alianzas de hecho en su lucha por el regreso del líder y, en general, por los derechos de los trabajadores y del pueblo conculcados.

Las contradicciones, la mayoría de las cuales no logran la superación, en términos hegelianos, anidan en el cuerpo de las tres culturas. Tanto los marxistas como los cristianos y los peronistas, se desparraman entre la derecha, el centro y la izquierda, cada una de las cuales, a su vez, se subdivide para volver a subdividirse y proclamarse como el peronismo auténtico, el cristianismo verdadero, el marxismo ortodoxo.

Codovilla era marxista y también lo era el Robi Santucho; monseñor Bonamín era cristiano y también lo era Angelelli; López Rega era peronista y también lo era el Mayor Alberte, y entre ambos extremos, múltiples matices. Peronistas, cristianos y marxistas entre los represores, y peronistas, cristianos y marxistas entre los reprimidos. Tanto unos como otros han estado entre los amos y entre los esclavos.

Todo ello es cierto, pero ¿esa realidad sucede sólo entre nosotros? ¿No acontece lo mismo en todas las corrientes culturales, políticas, religiosas? ¿No lo hemos visto, no lo vemos, en todo el ámbito europeo, donde no es posible distinguir a un izquierdista de un neoliberal? ¿Qué distingue en lo sustancial al PSOE español del PP? ¿No pasa lo mismo en la sobrepolitizada Francia

Filosofía, ciencia y política

El hombre es esencialmente, ontológicamente, antropológicamente, un *dsóon politikón*, un animal político, como lo sabemos por lo menos desde el siglo IV aC. No es que el ser humano sea, en primer lugar, un ser, un individuo, una persona, que entre otras cualidades posea también la de ser “político”, sino que la politicidad lo constituye esencialmente. Sin ella, no es.

Lo político no existe sin el ser humano, el sujeto, pero éste no existe sin lo político. Ahora bien, ¿qué es el sujeto? Marx ha dado una definición que, en general, ha sido sólo parcialmente comprendida: “el ensamble de relaciones sociales”. Se ha tenido de ello una comprensión parcial, en la medida en que se la ha interpretado como si hubiese un sujeto al cual

adhiera la relación social, como si ésta fuese una cualidad añadida a un sujeto ya constituido.

No es así. Las relaciones no son sólo constitutivas del sujeto, sino también “constituyentes”, y lo son en la medida en que están “ensambladas”¹. Esas relaciones, dice Marx, son “sociales”, lo cual es cierto, pero lo “social” es un aspecto subordinado de lo “político”. Relaciones constituyentes mediante las cuales se construyen los sujetos. Relaciones de reconocimiento que son al mismo tiempo relaciones de construcción de poder. Construir relaciones es construir sujetos, es construir poder y la construcción de poder es construcción política.

Los sujetos, o sea, las relaciones que, ensambladas, los constituyen, los hacen en un ámbito territorial determinado, familia extendida, clan, tribu, gremio, polis, feudo, reino, nación. En cada uno de esos ámbitos se construye de una determinada manera que tiene que ver con la historia, la cultura, la geografía y muchos, muchísimos, otros factores.

Desde la Revolución Francesa las diversas asociaciones o grupos políticos: asambleas, frentes, agrupaciones políticas, suelen denominarse de derecha, de centro y de izquierda, con sub-variantes como centro-izquierda, centro-derecha, etc. Esas agrupaciones reciben, a su vez, un nombre determinado que depende de diversos factores.

La política, en consecuencia, es la construcción de poder, o sea, la construcción del sujeto, es decir, la construcción de relaciones constituyentes. Ello significa que la política es fundamentalmente acción, creación, transformación, *praxis*, práctica más conciencia.

A medida que avanza la humanidad, es decir, que adquiere nuevos conocimientos y forja nuevos instrumentos, encarga a éstos el trabajo de construcción y destrucción. Cada vez predominan más los movimientos mecánicos. Ahora bien, la acción que éstos realizan no constituyen propiamente acciones, prácticas, porque éstas implican siempre el momento de la conciencia.

Sólo el sujeto, es decir, el ser humano, ya se trate del sujeto individual o el colectivo, puede actuar, realizar la práctica que implica esencialmente la

¹ La traducción “el conjunto de relaciones sociales” es incorrecto. El alemán dice *Ensamble*. No cualquier conjunto de relaciones constituye un sujeto, sino un conjunto “ensamblado”.

conciencia. No hay verdaderamente acción, transformación, creación, sin conciencia.

La conciencia es un momento de la totalidad que es el sujeto. Así como éste es relación, ensamble de relaciones, es también co-esencialmente, conciencia. El proceso de transformaciones, de cambios, que se producen en la práctica se relacionen dialécticamente con los cambios y transformaciones de la conciencia que se desarrolla desde el mito y la religión hacia la filosofía y al ciencia.

La conciencia se despliega en distintas formas o modos: mito, religión, filosofía, ciencia. Los tres primeros son fundamentalmente orientadores, señalan el *sentido* del movimiento del sujeto, mientras que el último, la ciencia, procura los instrumentos de transformación o creación.

Naturalmente que estas divisiones tienen mucho que ver con lo metodológico. La separación es analítica. Los diversos modos se co-implican, se entrelazan. Entre ellos hay preponderancia de unos sobre otros, pero nunca absoluta separación. Aunque la ciencia, desde la Ilustración ha pretendido separarse totalmente tanto del mito como de la religión, más aún, ha pretendido sepultarlos, no sólo no lo ha logrado. En los entresijos de la ciencia, o mejor, de las ciencias, el mito y la religión se hacen valer.

El cristianismo y el marxismo

En la tercera década del siglo primero surge en la región de Galilea y más precisamente en la zona campesina que rodea el lago de Genesaret un profeta que anuncia que es el momento de la construcción del Reino de Dios, metáfora que significa una sociedad fraterna, liberada del yugo romano y de la dominación sacerdotal.

El líder profético no se limita a anunciar la próxima llegada del Reino de Dios, sino que procede a la conformación de un movimiento con base campesina. Como no podía ser de otra manera, el imperio tomó cartas en el asunto, derrotó al movimiento y asesinó a su líder.

Suponiendo que el asesinato de Jesús se haya producido el año treinta, entre el 40 y el 50 se fue formando en un entramado de asambleas en las ciudades situadas en el ámbito geográfico del helenismo un movimiento

mitológico, religioso, cultural, que retoma el proyecto liberador del líder asesinado y que recibió el nombre de “cristianismo”, enfrentado al imperio romano.

Es un movimiento construido desde abajo, desde el pobre, el oprimido, el “pueblo” que ahora no es el campesino, debido a que su formación se realiza en las ciudades. Como la gramilla, de manera rizomática, se extiende por toda la vastedad del imperio, creando una contra-hegemonía que deslegitima el poder imperial. Su proyecto entraña valores como la solidaridad, la hermandad. Postula una economía solidaria, del compartir y una política en la que el poder es servicio.

En los siglos IV y V ese movimiento de asambleas se constituye en una organización poderosa. Es la construcción del poder religioso que dialoga, negocia, confronta con el poder político y con los otros poderes. Se denomina Iglesia Católica. No sólo no se opone al imperio, sino que se constituye como su legitimación.

En la práctica se da una traición a la construcción que se había realizado en los primeros siglos y sobre todo a la de su inspirador, Jesús de Nazaret, pero en la teoría sigue manteniendo y predicando los valores fundamentales de su primera constitución. De manera que ser cristiano puede serlo tanto el comparte el poder de dominación en las diversas sociedades como el que lucha en contra del mismo.

En resumidas cuentas ¿qué es el cristianismo? Es un fenómeno cultural-religioso que pretende estar fundamentado en la práctica y el mensaje de Jesús, el Cristo, y está conformado por determinados ritos, símbolos, relatos que otorgan una determinada identidad.

Es fundamental tener en cuenta que cualquier proyecto político, sea revolucionario, reformista, conservador, en una sociedad cristiana, no se podrá sostener si no tiene en cuenta dicha identidad.

A mediados del siglo XIX en los países centrales de Europa se encuentran diversos movimientos políticos enfrentados a la dominación del capitalismo todavía en su primera fase. Son los anarquistas, socialistas, comunistas. En 1848 aparece el célebre “Manifiesto del partido comunista”, elaborado por la dupla Marx-Engels. Podemos considerarlo como el nacimiento del “marxismo” que pronto se convertirá en la variante

fundamental de los movimientos que se denominan socialistas y comunistas.

Desde mediados del siglo XIX hasta las dos primeras décadas del siglo XX el marxismo con diversas variantes lucha desde abajo por una sociedad liberada, hasta culminar en 1917 con el triunfo de la Gran Revolución que logra la variante del marxismo denominada marxismo-leninismo. Comienza, de esa manera, la construcción del socialismo. Pero en la década siguiente la variante mutó en marxismo-estalinismo, denominada directamente como “estalinismo” que, en lugar del socialismo construye un capitalismo de Estado como correctamente, a nuestro entender, lo denomina Raya Dunaievskaya.

A primera vista nada puede ser más contradictorio que la contraposición entre el cristianismo y el marxismo, dado que el segundo se enfrenta a la concepción de la existencia de Dios que el primero sostiene como principio fundamental. Sin embargo los principales referentes del incipiente movimiento marxista se dieron cuenta de notables similitudes de los dos movimientos.

Engels, Rosa Luxemburgo y Karl Kaustky desarrollan ampliamente dichas similitudes². Engels concluye la introducción a “Las luchas de clases en Francia” afirmando que el emperador romano Diocleciano “dictó una ley contra los socialistas, digo, contra los cristianos” (Marx, 1975: 26).

El peronismo

El 17 de octubre de 1945, uniendo diversos hilos de una trama tanto a cielo abierto como subterránea hace su aparición el movimiento nacional y popular que recibe el nombre de “peronismo”. Tres principios, objetivos o banderas lo distinguen: justicia social, soberanía política y economía libre de la dominación, expresados en el grito de batalla: “Una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.

“Políticamente soberana”. El movimiento se constituye en el sujeto de un proyecto político que se propone recuperar la soberanía perdida desde los primeros momentos de las luchas por la independencia, a principios del

² Cfr. Engels, Federico: (1970) *Las guerras campesinas en Alemania*. Ed. Andes, Buenos Aires. (1975) *El cristianismo primitivo*. Ediciones Quinto Sol, México. Rosa Luxemburgo (1976) *El socialismo y las iglesias*. Obras escogidas I. Editorial Pluma, Bogotá. Kautsky, Karl (2014) *Orígenes y fundamentos del cristianismo*. Buenos Aires, Editorial Marat.

siglo XIX. Frente a la dominación imperial en esa etapa en transición del imperio inglés al norteamericano, y a los poderes económicos.

“Económicamente libre”. Liberación de la economía de la dependencia que había establecido la conformación del Estado argentino, tanto en el primer lapso netamente mitrista (1962 – 1980) como en la etapa de refundación del Estado por el roquismo (1880 – 1906).

“Socialmente justa”. La “justicia social” como bandera de solución para el problema de los pobres, los “humildes”, los “cabecitas negras”. Con Evita como símbolo y sujeto fundamental, el peronismo se constituye como el proyecto de la Nueva Argentina que camina hacia una sociedad fraterna.

Peronismo, cristianismo y marxismo

Tres movimientos en los que se entrelazan lo político, lo cultural, lo religioso, que han sufrido una serie de mutaciones a lo largo de sus respectivas historias. Se trata de movimientos históricos y, en consecuencia, de movimientos en los que no se puede encontrar una esencia si por tal se entiende un fundamento o núcleo inmóvil, que trascienda los avatares históricos. En ese sentido no existe el peronismo verdadero, como tampoco el marxismo o el cristianismo.

Todo intento que transite ese camino se encontrará siempre con un callejón sin salida. La búsqueda debe transitar otro camino, el indicado por la dialéctica del señor y el siervo, el dominador y el dominado. En otras palabras, el de los proyectos, o, para ser más preciso, el de los proyectos políticos.

Esto quiere decir que cada uno de los tres movimientos configura necesariamente un proyecto político y así como los movimientos cambian en el transcurso de la historia, cambian también los proyectos políticos.

La pregunta, en consecuencia, a la que se debe encontrar una respuesta, es en cuál de los dos extremos de la contradicción señor-siervo se sitúa el movimiento desde su nacimiento y qué se propone, lo cual supone, a su vez, analizar la sociedad en la que nació. Como se sabe se trata de sociedades muy diferentes, y por otra parte, separadas ya sea por milenios, como es el caso del cristianismo con respecto a los otros dos movimientos,

o por lo menos por un siglo, como es el caso del marxismo con respecto al peronismo.

Pero en todas esas sociedades siempre se dio la contradicción entre los dominadores y los dominados: campesinos hebreos en contra el imperio romano; proletarios contra capitalistas: pueblo contra oligarquía. En todos los casos, los movimientos que analizamos, se ubicaron siempre en el extremo formado por el dominado, llámese éste campesino, proletario o pueblo.

Así como coinciden en la ubicación social, tienen también profundas coincidencia en el proyecto político que los anima. El Reino de Dios del primer cristianismo es semejante a la sociedad sin clases del primer marxismo y guarda también semejanzas con la Nueva Argentina de la Justicia Social.

Estamos en Argentina

En la sociedad argentina las Múltiples contradicciones que la atraviesan están dominadas por la contradicción capital-trabajo, expresado como oligarquía-pueblo. Pero esas expresiones son abstractas. No existe “la oligarquía” sino los oligarcas. Tampoco el trabajo, sino los trabajadores. Éstos, a su vez, con una determinada historia, constituidos por determinadas relaciones.

La contradicción hoy en Argentina es entre el pueblo que se expresa como peronista en su mayoría y las grandes corporaciones económicas, agrarias, mediáticas.

El proceso de liberación sólo lo puede protagonizar el pueblo formado por millones de personas, la mayoría de las cuales se reconocen en el peronismo y en el cristianismo. Ahí se encuentran tanto el momento mitológico-religioso como el filosófico. Pero no el “científico” que se lo aporta el marxismo.

Un militante de la liberación, revolucionario si se lo quiere llamar así, es cristiano porque asume símbolos, metáforas y ritos cristianos y tiene como proyecto el Reino de Dios, una patria de iguales y fraternos; es peronista porque asume los símbolos, metáforas y ritos peronistas y quiere la

sociedad en la que reine plenamente la soberanía y la justicia social, y es marxista en la medida en que apunta a la sociedad sin clases, sociedad fraterna, de iguales, pero además y fundamentalmente porque aporta el momento científico, el análisis de los obstáculos que es necesarios superar para el proyecto común a los tres movimientos se pueda realizar.

En los debates que se dieron en las décadas del '60 y '70 muchas veces se expresó que “el marxismo es el peronismo” con lo cual se simplificaba una relación que es sumamente compleja. Pero la expresión no deja de apuntar a algo verdadero. No hay revolución posible en la era del capitalismo fuera del ámbito abierto por el marxismo. Éste como instrumento fundamental de análisis y, además, con el aporte de los valores que supone la concepción del ser humano presente en los escritos filosóficos de Marx, necesariamente debía estar presente.

Pero el marxismo como tal no es una entidad que puede ser trasplantada o trasladada de un lugar a otro. No es una cultura que se implanta sobre otra cultura, cayendo así en la relación amo-esclavo. Es una manera de analizar la realidad para impulsar su transformación revolucionaria. Impregna, por decirlo así, el cuerpo del “pueblo” que políticamente ya tiene su propia denominación, en este caso, el “peronismo”. Ni el cristianismo, ni el marxismo lo expresan políticamente. Sólo el peronismo y, tal vez, cada vez más, el kirchnerismo.

Un verdadero marxista en el sentido revolucionario en la Argentina de hoy necesariamente es peronista-kirchnerista, o, al menos confluye con el movimiento peronista-kirchnerista. Ello no significa que el “marxismo es el peronismo o el kirchnerismo”, sino que sólo de esa manera se puede llevar adelante el proceso revolucionario que postula el marxismo.